AÑO XXIV. — Nº 1178.

EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 14 DE 1955.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



DON
ENRIQUE CHAPLIN

En la ciudad de Paysandú, en la que desarrolló su vasta obra filantrópica, falleció este gran ciudadano, hombre probo y bueno, que desde muy joven comenzó su gran obra social con la institución "Colonia Chaplin" para la reeducación de menores y hogar de huérfanos y desampa rados. Dedicó su vida y su fortuna al bien general, y su obra benéfica fue de un volumen que asombra. Creó un hogar de ancianos y un barrio para familias de humilde condición, y estuvo siempre presente en toda ocasión de interés público. Rendimos nuestro más fervoroso homenaje a la memoria de estas vidas ejemplares, símbolos de elevación de sentimientos y solidaridad humana.



Una concurrencia que se renueva constantemente al cabo del día, se familiariza con los volúmenes y colecciones de revistas favoritos que la biblioteca pone a su disposición.

el año 1948 pasó a depender del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica como Centro de Información y Cooperación cultural, similar en un todo a los que existen actualmente en México, Managua, Argentina y Brasil.

El segundo acontecimiento de importancia, lo vivió la biblioteca Artigas-Washington al trasladar sus dependencia de la vieja casona del Presidente Vidal ubicada frente al monumento del Gaucho y que ocupó hasta 1954, a su nuevo y moderno local de la calle Yi Nº 1327 que fue inaugurado el 14 de setiembre del año antes mencionado.

En otros aspectos de su evolución funcional cabe señalar que el número de volúmenes que era de tres mil al iniciar sus actividades se ha multiplicado hasta alcanzar en la actualidad la elocuente cifra de dieciseis mil en la que se incluyen diccionarios generales y especializados, enciclopedias manuales, estudios sobre bibliotecnia, filosofía, filosofía sobre las normas de vida del pueblo norteamericano, ciencias sociales, derecho, ciencias puras y naturales, bellas artes, literatura e historia.

En su registro cultural cuenta además con 2400 folletos, 1500 discos, 1700 partituras y está suscripta a 205 revistas y periódicos que se editan en los Estados Unidos.

En el aspecto funcional obvio resulta destacar la reforma implantada desde hace dos años y que permite a sus asociados el préstamo a domicilio de discos y revistas.

Sus valiosas colecciones de discos fonográficos, al igual que las partituras, están por consiguiente al alcance de quienes en

LA BIBLIOTECA ARTIGAS - WASHINGTON CUMPLE DOCE AÑOS

EN el correr de este mes, y dos días antes de celebrar la República el 130 aniversario de su Independencia, nuestra capital compartirá con general beneplácito el décimo segundo año de vida de la biblioteca Artigas-Washington que inició sus actividades en Montevideo el 23 de agosto de 1943.

Tal acontecimiento, que fuera señalado auspiciosamente en su oportunidad por la prensa metropolitana y los círculos intelectuales como un evento en la vida cultural del país, ha superado con creces los augurios de tales vaticinios.

En los últimos doce años, la labor desarrollada ha sido excepcional. En un plazo de tiempo que en el metabolismo de la criatura humana significa poco menos que asomarse al mundo pleno de descubrimientos azorados de la adolescencia, representa en cambio para este centro de cultura, el logro de una madurez que en un futuro muy próximo, alcanzará indudablemente nuevos éxitos, todavía mayores.

Desde su fundación, la biblioteca señala ya en su historal dos fechas capitales. En otra forma no podrían gozar de este placer o verían reducidas considerablemente sus posibilidades.

La biblioteca Artigas-Washington, cuya nomenclatura recuerda a los héroes que proporcionaron la independencia al Uruguay y a los Estados Unidos de América, es la expresión de amistad de dos pueblos libres y un efectivo vínculo que permite a los habitantes de nuestro país ponerse en contacto con la vida artística, cultural, técnica y científica de la admirable nación norteña, a quien nos une una mancomunada pasión por la libertad y los derechos humanos, y el mismo respeto para las obras del acervo espiritual del mundo.

Por consiguiente, es este un centro cuyas puertas están abiertas gratuitamente a toda persona que desee ilustrarse, exigiéndosele solamente la calidad de asociado a los lectores que llevan material a sus domicilios, no debiendo cumplir siquiera con tal requisito, los que utilizan sus múltiples beneficios dentro del mismo local de la biblioteca. De este modo y debido a encontrarse situada en uno de los centros



Bajo la mirada tutelar de los héroes americanos José Artigas y Jorge Washington, este centro cultural cumple la superior misión de incrementar el conocimiento de dos pueblos libres del continente. Secciones de libros para jóvenes y revistas de interés general.



Las exposiciones se suceden en las atrayentes vitrinas que rodean el hall. Los escaparates se utilizaron esta vez para fomentar el placer de recorrer el mundo sin moverse de casa y a través de la noble cooperación de los libros de viaje.



El nuevo y amplio local de la Biblioteca Artigas-Washington. Depende del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica como Centro de Información y Cooperación Cultural en la ciudad de Montevideo.

neurálgicos y más populosos de la gran ciudad, son muchos los transeuntes de paso que acuden a la biblioteca, para gozar un momento de descanso y solaz, en la árida actividad cotidiana.

Simultáneamente con su labor específica, la biblioteca viene cumpliendo un vasto programa en otras ramas de divulgación cultural.

Sus amplias y luminosas vitrinas son un constante escaparate gráfico al cual pueden asomarse los montevideanos para apreciar el gigantesco desarrollo de los Estados Unidos en todos los órdenes de su capacitación.

Periódicamente se realizan allí exposiciones fotográficas de obras pictóricas, manualidades, conjuntos teatrales, masas corales, orquestas sinfónicas y espectáculos coreográficos, así como también se llevan a cabo en el salón de actos conferencias a cargo de distinguidas personalidades norteamericanas que nos visitan y de integrantes de nuestro mundo cultural y artístico.

Sus exhibiciones cinematográficas cuentan con un gran apoyo público y colaboran frecuentemente con la escuela uruguaya ofreciendo a los escolares proyecciones especiales de diversa índole.

Las amplias comodidas del nuevo local han traído aparejadas las consiguientes ventajas para sus lectores.

La actividad actual se cumple distribuyendo sus secciones en tres plantas y un subsuelo. La planta baja se ha dedicado a la mesa central de préstamo, secciones de literatura y novelas en español y en inglés. Colecciones de libros para jóvenes y revistas de interés general.

En el primer piso funciona la dirección y oficinas y en el segundo se encuentra distribuída la colección de libros de estudio y técnica. Secciones de biografía e historia. Colecciones de fotografías. Catálogos de Universidades y revistas técnicas. En este piso se atienden asimismo todos los pedidos de información.

Finalmente, se ha dedicado el subsuelo para las dependencias de proyecciones cinematográficas, discoteca y salón de actos.

Entre las preferencias demostradas por el público lector de la biblioteca conviene señalar en primer término el interés existente por la novelística contemporánea de los Estados Unidos. Hemingway sigue siendo uno de los autores más solicitados.

Las novelas policiales tienen también una considerable demanda. Entre los lectores más proficuos, una curiosa estadística de la biblioteca realizada hace tiempo registraba el caso de una ama de casa que en un sólo mes leyó 24 novelas. Es lógico que las preferencias del público varíen considerablemente en una biblioteca que se precia de ser auténticamente popular.

Puede decirse en general que el 60 por ciento de sus asistentes son varones y el resto damas. Como no podía ser de otra manera, es abusiva la demanda de estas últimas por las revistas femeninas, de las cuales las preferidas son las de modas y las de decoraciones de interiores.

Comúnmente, la revistas norteamericanas que la biblioteca recibe semanalmente así como los prestigiosos rotativos norteamericanos que encabeza "The New York Times" son ávidamente solicitados por toda clase de público.

A su vez, las ediciones de la revista "Theatre Arts" que son un exhaustivo compendio de la actividad teatral norteamericana centrada en Nueva York, se ven sumamente consultadas por nuestros aficionados al teatro en procura de información.

En cuanto a la labor informativa que cumple la biblioteca es considerablemente muy amplia en el aspecto de las consultas profesionales. La organización de bibliotecas es uno de los tópicos que ha provocado mayor número de preguntas y visitas.

Por lo que antecede, puede verse que la biblioteca Artigas-Washington, ha mantenido desde su fundación un estrecho contacto con nuestro pueblo.

Por su funcionamiento ejemplar, por la hospitalaria acogida a los que se acercan a ella por primera vez, por el confortable ambiente de sus dependencias que es réplica de una tradicional norma superior de la vida norteamericana y por la atención impecable de un personal idóneo que actúa bajo la dirección actual de Miss Elisabeth Taylor, la biblioteca Artigas-Washington se ha convertido justicieramente en una de las mejores y más concurridas del país.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



Dirección y oficinas de la biblioteca que funcionan en el primer piso del moderno local de la calle Yi 1327.



La mesa central de préstamos y un sector del confortable salón de lectura.



Picart le Doux. *"Saint-Rémy de Provence"*.

CHARLES PICART LE DOUX Y LAS DISCIPLINAS DEL SUEÑO

PINTOR de gran talento, considerado como uno de los mejores artistas de esta época, Charles Picart Le Doux es, además, poeta, novelista y conferenciante. Por otra parte, el escritor iguala en él al pintor, no por la cantidad de las obras realizadas, sino por la calidad del pensamiento y de la expresión. Viendo sus cuadros no se duda de su temperamento de artista, pero leyendo sus escritos no se puede dudar tampoco de su temperamento de escritor. Claro está, hubiera podido hacer carrera en una u otra de estas dos disciplinas. Tales dotes en un solo hombre asombran. Parece imposible conservar sus riquezas, su generosidad, a lo largo de una existencia y se siente uno inclinado a pensar que llegará un día en que algunas de ellas eclipsarán a las otras. Pero Charles Picart Le Doux, nacido en 1881, ha pasado la edad de escoger, y hoy como ayer sigue sintiéndose perfectamente a gusto en todos los modos de expresión que son definitivamente los suyos. Por otra parte, está lejos de llevar una edad que oculta con una coquetería justificada, y si se aborda con él este capítulo, responde invariablemente: "¿Qué es la edad? Tengo la edad de mi pintura". Su pintura es maravillosamente joven, su pintura estalla, como él mismo, de juventud, de ardor, de frescor.

Hay en sus poemas un impulso, una pasión, un ritmo, que le asemejan a los que han sabido traducir las más grandes vibraciones del corazón, las peores rebeldías, los sufrimientos del hombre y sus esperanzas, su inquietud también, sus desilusiones y su ironía vengadora. Quizás no ha publicado más que esa pequeña novela titulada *"Monelle de Montmartre"*, pero ha puesto tanta vida y tanto aspecto pintoresco, tanta anécdota en los recuerdos personales, tanta dolorosa observación en torno a la guerra, en torno a la maldad y la tontería humanas, que se sale conmovido de esa lectura. Y tengo ante mi el texto de una conferencia cuyo propio título: *"La Pintura y la Verdad"*, le contiene por completo a él y a su obra pintada, y muchas citas de las que se aplican maravillosamente a su caso, aquellas principalmente que son de Bergson: "La más elevada ambición del arte es revelarnos la naturaleza"; "El realismo está en la obra cuando el idealismo está en el alma".

Pintor de desnudos, de paisajes, de naturalezas muertas, grabador e ilustrador, Picart Le Doux sólo se reconoce dos maestros: la Naturaleza y la Verdad, y como le rodean de un verdadero culto conviene escribirlos aquí con mayúsculas y darles su aspecto de templos a mitad de camino de lo humano y de lo divino. Parisiense de vieja cepa, como muchos otros también pasó por la Escuela de Bellas Artes y por las academias para separarse muy rápidamente de ellas, justamente persuadido de que jamás encontraría lo que deseaba encontrar. Sus primeras emociones, sus primeras enseñanzas, las ha encontrado en los museos nacionales de Francia, de España, de Italia, de Bélgica, de Holanda, cerca de los maestros del impresionismo. Y poco a poco, en un estudio diario llevado a cabo con tenacidad, también con método, de la obra de otros; en un esfuerzo de creación de todos los instantes, tan minucioso como fecundo, ha descubierto algunos de los principios que le han servido toda su vida, que le sirven hoy todavía, de bases, verdaderas piedras maestras sobre las cuales se erige el edificio, la construcción de su propia obra. Estos principios se podrían resumir así: para ser original es suficiente ser uno mismo; no es necesario querer ser original, es suficiente seguir su inspiración; no es necesario hacer trampa, mentir, engañar, confundir arte y artificio, sino ser franco, directo y sincero; no es necesario confundir los géneros y olvidar que la pintura es un arte plástico; es necesario pintar lo que se tiene ante los ojos y tal y como se ve; no hay temas pequeños; todo lo que la naturaleza crea, todo lo que el sol ilumina es grande; la claridad del rasgo, la armonía de los colores, son elementos indispensables de la composición; el talento no es nada si no va acompañado de la conciencia; para la pintura, en general, y para la pintura francesa en particular, existe una tradición que no hay derecho a ignorar; en el arte como en la vida, honradez y probidad son valores de primer orden.

Sería equivocado pensar que tan bellos principios, dignos de ser proclamados desde lo alto de una cátedra, han perjudicado en algo o en ciertos momentos las libertades que, impenitentemente independiente, Picart Le Doux quería conservar en su oficio. Su personalidad era bastante fuerte para adoptarlos sin ser esclavo o víctima. Los recursos de imaginación, de espontaneidad, de sueño; las propias manifestaciones del amor sagrado y del amor profano que se disputaban un terreno elegido en este hombre en el que hay de profeta y de dios Pan, le garantizaban contra el atollamiento y le aseguraban las posibilidades de impulso sin que el artista arriesgue el no ser más que un reflejo o una especie de doctrinario en busca de una perfección monótona.

De hecho, ni el sentido de la tradición ni el de la medida, ni una voluntad manifiesta de equilibrio, de continuidad y de prolongación sobre un plano determinado del que están excluídos todos los excesos o todas las fantasías de mala ley, no han disminuído en ningún momento la progresión de una obra profundamente humana, donde la sensibilidad se expresa constantemente, donde la gracia y el encanto no pierden nunca sus derechos y que es finalmente de una extraordinaria diversidad. El hombre de corazón sencillo y de gusto refinado ha triunfado de todas las tentaciones que se ofrecían a su facilidad. Los más realistas de sus desnudos sólo hablan de la pureza, de la elegancia, de la belleza de las formas; sus naturalezas muertas se ofrecen en las relaciones de luz y de color; sus retratos de mujeres están modelados con una delicadeza de toque que no debilita en nada la profundidad y el relieve del motivo tratado: en ellos sobre todo aparece su deseo de verdad y ese método que consiste en variar la manera según el carácter del personaje; sus paisajes, finalmente, donde se expansiona su comunión con la naturaleza, sus paisajes de Provenza o de Bretaña, tan diametralmente opuestos, aprisionados entre el cielo y la tierra, o en el movimiento de la ola marítima, o en el resoplido de los grandes puertos, o en el silencio de los pequeños puertos de pesca, se aferran a la luz, se bañan y se nutren de ella, mientras que los colores más audaces, los más francos, escapándose de la paleta del pintor, centellean repentinamente en un tejado, en un campo de flores, en el casco de un navío, sobre el flanco de una barca, como un estallido de alegría. La demostración de Picart Le Doux es aquí concluyente: la construcción calculada y deseada no impide a la poesía brotar, subir y difundirse.

Henry ASSELIN.

S. P. E. F., exclusivo para EL DIA.

"EL mataquito", decíale Absalón Rojas a Ricardo el más moreno y aindiado de sus hijos y el mayor de ocho hermanos, que contaba diez años al morir su padre — ese prohombre que empeñosamente fundara cien escuelas en la provincia de Santiago del Estero —. Su joven viuda, como en una estampa antigua, repartía entre los niños alimento y enseñanza, mientras les cosía las camisas; infancia pobre en bienes, pero rica en inquietudes y sueños. Ricardo Rojas no olvidó nunca el sacrificio y la abnegación de su madre — su madre, de la misma estirpe moral que la de Sarmiento — y poco después de la muerte de aquélla, en 1950, evocaba con ternura y reverencia su entereza en los años difíciles.

Rojas se inició en las letras por el camino de la poesía; a los trece años el verso ya le ardía en los labios. Fue su camarada, su compañero de ruta. Y en la adolescencia como ascua sobre el pecho. Había nacido en Tucumán pero en Santiago del Estero transcurrió su infancia; hizo allí sus primeros estudios, y cursó el Colegio Nacional. Empero, vibrante, nervioso, muy pronto abandonó el sosiego provinciano, atraído por las posibilidades que

"virtud eminente del trabajo que fue "siempre rasgo genial de los verdaderos "maestros, observo que la afinidad de los "temas descubre la coherencia de un ideal "filosófico a la vez que la fuerza de una "personalidad inconfundible".

Aplicables a él, porque su sostenida vocación y su sostenida conducta respaldan la "continuada fecundidad". Y en su obra vastísima se verifica esa "afinidad de los temas" de que habla.

Hombre de pensamiento y hombre de acción, literato y político, Rojas se ha dejado guiar, camino adelante, por una sola y misma inmensa ambición: la grandeza espiritual y moral de su patria. En sus viajes a Europa como si la perspectiva le facilitara la comprensión de su tierra lejana, no perdió de vista los problemas nacionales. Varón de libertades, en las horas revueltas de su país ha sufrido persecución y destierro: Ushuaia y Martín García no le son lugares desconocidos. Pero su robutez ideológica sin transacciones, le ha hecho preferir siempre la lucha y el sacrificio, a la claudicación.

*

Ricardo Rojas representa en sí mismo

Rojas ha enseñado con el ejemplo, cuál es el camino de la dignidad nacional. Arquitecto del estilo, ha tendido a lo arquitectónico en la conducta. Desde su juventud postuló la necesidad de una firme conciencia democrática, generadora del clima cívico indispensable para el desenvolvimiento armonioso del individuo y de la existencia. Convencido de la urgencia impostergable de crear un espíritu colectivo capaz de cumplir ese mandato que es el meollo de una raza y por el cual un pueblo se afirma en una curva ascendente de evolución, Rojas restituye el pasado, entra en la tiniebla de los orígenes analiza los factores históricos, las resultantes culturales; revisa a la vez los cimientos y el edificio de una nación. Es incansable, inmenso, desmedido. Lo que abarca el cerebro de este hombre es asombro y estímulo; su vigor mental alecciona y enfervoriza; la religión, la filosofía y el arte, la poesía, el teatro y la historia, son campos que atraviesa con familiar donosura, pues pisa tierra propia. ¿De qué linaje proviene este varón admirable, en una hora como la nuestra de especializados de aliento corto? Los que andamos ahora entre los 20 y los 30 años, llegamos todavía a



Dr. Ricardo Rojas.

EL ARGENTINO RICARDO ROJAS

la gran ciudad ofrecía a su espíritu desbordante. Llegó a Buenos Aires al despuntar nuestro siglo. En uno de sus libros aludirá así a sus primeras andanzas por ese ancho escenario en el que ambicionaba papel de protagonista: "Yo era un adolescente sin fortuna, que vagaba soñando con la gloria por los limbos de esta "ciudad — recién llegado de aquel pueblo "mío donde dejé la tumba de mi padre — "cuando Pellegrini me llevó a la redac"ción de El País, iniciándose así mi vida "de publicista en Buenos Aires". Ya está, pues, en el comienzo de su destino. No tardó en demostrar su capacidad su arrogancia, la riqueza de sus dones intelectuales. Aquel pueblerino mostró bien pronto de cuánto era capaz. Universitario brillante, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, tribuno, historiador y poeta, en Ricardo Rojas se sintetiza una de esas personalidades señeras imposibles de ser omitidas al hacer el recuento de los grandes valores espirituales de un pueblo.

En "Los Presagios" — poema autobiográfico en donde resume vida y obra — el Maestro argentino refiere así el comienzo de su historia: *Yo soy aquel poeta solitario / que al despuntar el sol en mi jornada / llegué cantando del solar nativo / con dejo montañés y aire de triunfo.* Está lejano ese amanecer en que Ricardo Rojas llegara a Buenos Aires, desde su "solar nativo", con su "dejo montañés" y su "aire de triunfo". Medio siglo ha corrido desde entonces, pero los años le han añadido sabiduría y estatura, y una obra inamovible que es como solio de su nombradía.

Más de una treintena de libros me flanquean mientras escribo; sólidos sin grietas; y con asombro y respeto compruebo que a Rojas son aplicables sus propias palabras, tomadas de su carta-prólogo al libro de Angel Guido, "Redescubrimiento de América en el Arte": "Si la duración de "una continuada fecundidad comprueba la

uno de los más vastos y fecundos capítulos de las letras argentinas. No ha dado a su labor creadora un sentido inmediato, circunstancial, constreñido a los límites de una desnuda literatura. La encauzó como instrumento para la obtención de un ideal de vida y de pensamiento; confundiendo, o fundiendo, lo literario con lo histórico en el grado en que la historia se constituye en cosa viva, porque la hace el hombre. Y es el hombre lo que le interesa. Al hombre de su tierra — no por ser de la suya, sino por hombre de su continente — quiere inculcarle el sentido de una misión americana.

Su prosa elocuente, rotunda, sonora, nos recuerda la de los grandes maestros de la antigüedad, la voz de los augures o de los profetas, por el impulso trascendente de su mensaje y el tono encendido y mesiánico de su doctrina. Se siente predestinado, como quien trajera para su generación desde edades pretéritas un mensaje que ha de sobrevivirle; como quien diera a su época la admonición y el vaticinio.

La historia argentina es su pasión fundamental. El es su exégeta y su enamorado, su investigador y su adalid. San Martín y Sarmiento, Belgrano, Güemes, Guido Spano, Ameghino, arquetipos de esa argentinidad que predica — y de la que es él mismo cruzado y ejemplo — se yerguen como columnas perennes por encima de su cabeza. Y su insuperada "Historia de la Literatura Argentina", que interesa por igual a las dos orillas rioplatenses, es como frontón que remata el edificio.

En sus palabras encuentro de nuevo, las mejores, para definir cuanto ha escrito: "Es la obra de un hombre apasionado "por el destino de su raza. Es la obra de "un poeta inquietado por el misterio de "las cosas. Es, acaso, la obra de un mís"tico que confiesa su fe en las ideas y en "el oscuro influjo del alma sobre las for"mas de la vida..."

conocer a los últimos testigos de aquella generación del 900, que dió hombres que parecen colindar a veces con lo sobrenatural, por el exceso de sus excelencias. Y Ricardo Rojas es uno de esos semidioses. Lo dice su obra anchurosa, erudita, sólida. En el historiador coinciden el poeta que aligera la severidad del investigador, y el matemático que le presta su rigor y su perfecta estructura. Y si dijo alguna vez que "no son los triunfos sino los esfuerzos lo que debemos celebrar en la vida", en su caso lo cabal es celebrar ambas cosas.

Imposible resulta referirme aquí a sus libros, sin que salga de ello una mera enumeración de títulos: lo hace Rojas mismo en ese poema "Los Presagios" ya mencionado. Dicho poema fue escrito en ocasión de la ceremonia que la Sociedad Argentina de Escritores le tributara cuando se le confirió el Gran Premio de Honor de 1945 a "El Profeta de la Pampa", trascendente alegato histórico sobre Sarmiento. En "Los Presagios" verdadero documento biográfico, evoca los primeros augurios, los de Guido Spano y de Rubén Darío, los de Lugones y Alfonsina Storni, que vaticinaron la línea ascendente de su talento, cuando era sólo un *adolescente ignoto, ingenuo, pobre / pero dichoso de vivir...* Era entonces el gladiador joven, que se iniciaba en los grandes desafíos. En el poema cita, hábilmente reunidos, los títulos de sus libros fundamentales: "Elelín" — poema dramático en verso, que alude a esa zona fabulosa que los españoles buscaban dentro de la Pampa, especie de El Dorado argentino; "Eurindia" — doctrina del mito creado por la migración intercontinental entre Europa y nuestras Indias occidentales, gestando una cultura que por sus raíces se nutra de elementos europeos y americanos, hasta que se independice de sus orígenes para ser distinta de unos y otros —; "Cervantes" — valioso estudio

acerca de los aspectos lírico, dramático y épica de la poesía del autor del "Quijote", cuya lanza ve como "símbolo del pensamiento en acción" —; "Retablo Español" — ofrenda del americano que ha sabido recoger la herencia espiritual hispana —; "Ollantay" — drama, en verso, que narra el amor del héroe andino por la ñusta Coyllur, amor del cual resulta el ambiente mágico del mito, lleno de grandeza, como la tragedia griega —; "La Salamanca" — en verso también, pieza dramática que participa del clima de los misterios medievales, donde triunfa al final el espíritu místico sobre el demonio —; "El Profeta de la Pampa" — biografía de Sarmiento, que lo presenta en sus luchas íntimas y en sus tremendos conflictos con el medio, con los hombres, con el destino; Rojas plantea de modo irrebatible los módulos de aquella existencia que acertadamente califica de "dionisíaca" —; "El Santo de la Espada" — relato de la gesta sanmartiniana, fervoroso y lúcido, auna la erudición del investigador con la maestría del estilo, confiriendo a San Martín la exacta dimensión de su leyenda heroica. Hay más: "La Argentinidad", "La Restauración Nacionalista", "Blasón de Plata", "La Casa Colonial", además de los volúmenes de memorias y discursos. Conviene advertir aquí que Rojas se mueve holgadamente dentro del lenguaje del símbolo y del mito; y está bien que lo prefiera, para expresar sus doctrinas; puesto que el mito y el símbolo fueron las formas primeras que asumió la Poesía. Y Rojas, poeta siempre, las escogió por su ductilidad para transmitir sus conceptos.

Por su vigencia sin desmayo a través de medio siglo de labor obstinada, infatigable y valiosa, "la obra de un hombre apasionado por el destino de su patria", Ricardo Rojas ha ido asumiendo uno de esos magisterios morales que crecen con el tiempo, afirmando su recio perfil continental. En este viejo león indomable se convirtió "el mataquito" de antaño.

Cuando pienso en Ricardo Rojas, no veo su silueta erguida de septuagenario joven, cano el cabello y la mirada penetrante tras los cristales gruesos; ni a aquél, enhiesto y desafiante, que de cuerpo entero pintó el uruguayo Alejandro Márquez; sino al que emerge del cuadro nada más que la cabeza, como si ella atravesara un agujero de sombras; treintañero, pálido el rostro contrastando con los cabellos oscuros, allí, en la tela misteriosa, sigue mirándonos desde su juventud, el Rojas de hoy, en el retrato fascinante e incompleto que le hiciera un extraño pintor húngaro que no comprendía el castellano pero que le adivinaba el pensamiento. Y el misterio se aviene extrañamente con este hombre de ideas tan claras, tan preciso en sus concepciones y tan riguroso en sus juicios; acaso porque su afán de conocerlo todo, buscó respuestas y solución de enigmas en el arcano de las ciencias ocultas. El exigente de hechos, no desdeñó la poesía que encierra el pensamiento filosófico de los pueblos de Oriente. El pensador moderno volvió siempre los ojos al cielo milagroso de la cultura griega. Espíritu ecuménico, Ricardo Rojas sigue siendo el árbol del camino, junto al río que corre y pasa. Su nombre se repetirá siempre con la unción que se debe a quienes se han dado enteros a la consolidación de la cultura americana.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



El Dr. Rojas con la autora de esta nota. Obsérvese la columna de estilo hispano-indígena.



Interior del jardín de la casa de Ricardo Rojas. La fachada exterior reproduce el frente de la Casa Histórica de Tucumán.

El Genio Musical de Palestrina

EL estudio de la evolución de los procedimientos polifónicos y contrapuntísticos, es tema frecuentemente elegido por todos los que se dedican al arte musical. Y se justifica, puesto que en ningún otro terreno, se ha de requerir tanta maestría, para realizar o siquiera tan sólo captar la magnificencia en todas sus dimensiones, de estas simultáneas estructuras sonoras.

Puede verse, por consiguiente, cuanto se extreman, críticos musicólogos e historiadores, por demostrarnos que se hallan sobre riberas muy predilectas y conocidas, cuando encienden y reiteran sus panegíricos, asomados a este mundo de ciencia musical.

La excelencia de la mayoría, sino la totalidad, de estos trabajos, nos revelan que se trata del tema más debatido, y por lógico resultado, también el que más se ha depurado.

Nos aventuraríamos, entretanto, a señalar, en este sentido, algunos aspectos frecuentemente echados al olvido, principalmente en lo que se refiere a uno de los más geniales polifonistas de todos los tiempos: *Giovanni Pierluigi da Palestrina.* — (1525-1594).

A este músico le tocó actuar en una época de crisis singular y alarmante en lo que respecta a todo el desarrollo polifónico y contrapuntístico de la Música. El Concilio de Trento (1545-63) había condenado severamente estos procedimientos, con una argumentación de extraordinario peso e importancia, basada en la idea de que en la Polifonía y en el Contrapunto, se carecía de conciencia expresiva, debido a todos los artificios vacíos, inoportunos y cerebrales que contaminaban innecesariamente el conjunto sonoro.



Giovanni Pierluigi da Palestrina. Cuadro anónimo del siglo XVI.

Fueron éstos los principales motivos que indujeron a que tal Concilio (famoso por la multiplicidad de problemas que afrontó) recomendara el retorno al canto monódico, en una actitud mucho más severa que la adoptada por el Papa desidente de Avignon que siglos antes prohibiera la práctica del *discantus,* aun cuando no tan drásticamente, puesto que dejó en plena vigencia la utilización del *Organum extrictus.*

La condenación emanada del Concilio de Trento, si bien que justificada, tendía a arojar al borde de la Historia, como guijarros inútiles, esfuerzos continuados de seis siglos de superación técnico musical.

Todo indica que Palestrina, en estas difíciles circunstancias, se impuso la misión de salvar todo este acervo de descubrimientos y posibilidades, otorgándoles un sentido y una finalidad superior.

En sus obras no percibimos, ni en un sólo instante, interpolaciones inapropiadas, o procedimientos simplemente ingeniosos, y jamás encontraremos en ninguna de las partes aisladas de sus estructuras, alguna voz o algún diseño melódico, al cual no se le hubiera confiado un mensaje de elevada y serena expresividad.

La presencia de este espíritu, ofrece así a esta música una profunda sensación de espontaneidad, hasta en la construcción de los acordes que se nos presentan como surgiendo diáfanamente, sin esfuerzo, en la más natural y noble revelación de lo irremplazable.

Confesaremos, en lo que toca a un íntimo sentimiento, y esto en relación con la vida que tiende sus saetas en todos los comunes mortales, que no pocas veces buscamos refugio, diríamos también consuelo, en la nostalgia ultra terrenal que en ningún somero instante abandona las creaciones de este genio inmenso de musicalidad. Su *Stabat Mater* ha llegado a ser en tales circunstancias, una obra de arte participada y erigida en nosotros, como evidencia de una belleza y de una pujanza de eterna pureza y plenitud.

La serenidad y el equilibrio de la inspiración de Palestrina, obedecen a un centro emotivo imponderable, y nos revelan que la expresión artística, sea cual fuere la modalidad o género que asimila, nunca puede ser exclusivamente racional. También exige conciencia y vigilancia extremadas de los medios técnicos, pero los subordina a esencias primordiales de la vida, y testimonia la verdad de que las facultades del intelecto y de la voluntad deben poseer un alma, y no tan sólo simulada o aparente, para que puedan manifestarse las fuerzas surgentes del universo ético y espiritual.

En las obras de Palestrina hallaremos el eslabón más puro e invulnerable de la música exclusivamente vocal y polifónica, construído en las postrimerías del medioevo europeo. Condensa, en formas de las más perfectas que se hayan creado, varios siglos de hallazgos y experiencias. Su raigambre gregoriano se evidencia especialmente en la temática, cuyo ordenamiento múltiple y entrecruzado en las facetas de las estructuras, viene a depurar y a refundir los más bellos aportes del arte musical de los Países Bajos (escuela neerlandeza).

Palestrina, según los datos consignados en los Tratados de Historia de la Música, compuso noventa y tres misas. De éstas la más famosa es la denominada *Misa Papae Marcelli,* por considerarse el arquetipo de la música litúrgica a varias voces. Escribió también más de trescientos *motetes, magnificats, himnos, stabat maters, y lamentaciones.*

En su estilo vocal percibiremos siempre, que se ha sutilizado toda la dinámica melismática (la misma sílaba repetida en varias notas) con inigualables purezas de sentido e ideal relación expresiva. Esto, unido a las angelicales cualidades que mencionáramos anteriormente, forma en conjunto el arte consumado de uno de los más importantes polifonistas que ha dado la humanidad.

Y cabe que reiteremos en este sentido, como hecho muy ilustrativo y aleccionador, la extraordinaria responsabilidad que asumiera el genial compositor, al elegir para sus obras precisamente aquella técnica a la cual amenazaba la sombra de la condenación del Concilio de Trento.

Pero Palestrina elevó la Polifonía hacia una definitiva identificación de todos sus recursos, con las más eternas y nobles emociones de la religiosidad, demostrando que cualquiera sea el procedimiento material de la composición, factible es dominarlo y amoldarlo por la emoción, en la medida del grado alcanzado por la autenticidad de los sentimientos.

Y esto será válido para todas las epocas y para todos los estilos, en la revelación de la excelsitud del espíritu humano.

Alberto SORIANO.
(Especial para EL DIA).

Antecedentes de la enseñanza náutica



LUCAS JOSE OBES, fundador de la Escuela de Náutica de 1817.

NO deja de ser curioso que este país que tanto abandono ha hecho de las actividades marítimas, haya atendido a la enseñanza náutica desde horas tempranas de su organización constitucional. Y aún antes. Bien es verdad que a través de todas las épocas, siempre hubo algún apasionado por esa actividad noble y heroica que exige para ser cumplida con éxito, tantas virtudes y sacrificios, pero que compensa con grandes satisfacciones en tanto que su ejercicio pone al hombre en diario contacto con un ambiente pleno de vigor y de belleza.

El doctor Lucas José Obes, por ejemplo, figura políticamente discutida, atendió tanto a los negocios de esta índole como a los mercantiles y marítimos. Dejemos los dos primeros que no interesan a este trabajo para recordar que en el ambiente de los terceros, tuvo intervención activa y le corresponden iniciativas de mérito, como la reorganización de Consulado de Comercio, la erección del faro de la isla de Flores, el ordenamiento del Resguardo Marítimo con su dotación de embarcaciones de vigilancia, en la época de la dominación portuguesa; luego, durante la primera presidencia de Rivera, el balizamiento del río Uruguay y la reglamentación del cabotaje nacional.

Algo más hizo durante su actuación como Prior del Real Consulado: la creación de una Academia Náutica, "o sea — como escribió Mario Falcao Espalter — una Escuela científica de comercio y navegación. Penetrado de la altísima importancia de Montevideo como avanzada centinela del Plata, deseoso de quitar a Buenos Aires la capitalacía contra la cual conspiró de acuerdo con los juristas de 1808 dirigidos por él mismo y por Elío, no cejó en sus afanes hasta que obtuvo de Lecor el auto de erección de la Academia de Náutica previa aprobación de la Junta de Cónsules".

Desde octubre de 1817 a julio de 1818, Obes dedicó activa atención a la instalación de la Academia, dedicándole todos los recursos necesario. Se alquiló la casa de la señora Margarita Oribe de Lasala, en la cual el maestro albañil Alonso Correa efectuó arreglos de muros y aberturas. Luego hizo adquirir a Claudio Rodríguez una "aguja de marear" y dos cartas náuticas; a Pablo Borrás, once cartas hidrográficas y "un Macarte". El 17 de abril, con intervención del escribano del Consulado, don Luis González Vallejo, se compraron a Antonio Ventura Orta una colección de tablas de Mendoza; luego seis pizarras para otros tantos alumnos que son los que inician los cursos.

El material de enseñanza se nutre con adquisiciones posteriores: Pedro Sagrera vende un sextante y Bruno Méndez varios artículos de menor cuantía.

No sabemos bien como estaban organizados los cursos; quienes eran los profesores y qué conocimientos se impartían. Hay noticias, sí, de que al final del año diez y ocho, en la lujosa sala del Tribunal de Comercio, con presencia del Capitán General, Carlos Federico de Lecor, del Gobernador Intendente, Sebastián Pinto de Araújo Correa y de las autoridades consulares, se efectuó un acto público en que se dio lectura al resultado de los exámenes y se distribuyeron los premios a los alumnos, todo solemnizado con los discursos de práctica.

En mayo de 1919 se pagaban $ 22 a don Gregorio Ouincoces, apoderado de doña Eulalia Cáceres, en cuya casa funcionaba entonces la Academia, luego de haber pasado, a fines de 1818, por la de Don José Gestal.

Tentativas diversas

En 1825 se produce la cruzada libertadora de los Treinta y Tres y la guerra insume todas las energías. Es hora de lucha; los hombres van a los campos o al mar en procura de una tierra independiente y soberana. No hay tiempo para escuelas y academias.

Al organizarse la República, un hombre de superior talento y visión amplia, concibe un plan de enseñanza que pueda comprender a todas las vocaciones: el 29 de marzo de 1832, Larrañaga presenta al Senado del cual forma parte, su proyecto "relativo a los estudios públicos y universales" por el cual se crearían dos cátedras y una "Academia Militar de Estudios, necesarios a los individuos del Ejército y la Armada", donde se enseñarían "las matemáticas y especialmente de la arquitectura y fortificación, la astronomía práctica y la navegación".

No todo el plan de Larrañaga fue llevado a la práctica.

Luego vienen los años luctuosos de las luchas internas. Y la Guerra Grande.

La pacificación del país bajo la fórmula de "ni vencedores ni vencidos", abre un horizonte de esperanzas de recuperación nacional.

El 17 de abril de 1858 se crea la Escuela Militar Oriental; dos años antes, el Consejo Universitario había autorizado a D. Antonio Torres y Nicolás a establecer un curso de Pilotaje en el Colegio de los Padres Escolapios.

El Aula de Náutica de Torres y Nicolás

Desde entonces, este activo maestro español promueve diversas gestiones para consolidar sus cursos y dotarles de carácter oficial. En mayo de 1860 recaba del citado Consejo autorización para establecer el Aula de Náutica en el colegio a su cargo, a lo que accedió el Ministerio de Gobierno. Entonces da un paso más: solicita que su aula sea incorporada a la Universidad, a cuyo efecto presenta un reglamento estableciendo que los cursos teóricos-prácticos durarían dos años. En el primero se enseñaría Aritmética, Geometría, Trigonometría Plana, Logaritmos y Dibujo; las asignaturas del segundo año serían Trigonometría Esférica, Cosmografía, cálculos náuticos —Pilotaje, dice el escrito— y Dibujo hidrográfico.

Mientras se sustancia el expediente de la oficialización de su Aula de Náutica, Torres y Nicolás imparte la enseñanza que se le ha autorizado. En una constancia estampada en su libreta de "Matrícula y estado de los alumnos de la clase de Náutica", se establece que "El día 13 de diciembre de 1862 a las 12 horas en punto de la mañana en el Salón de la Universidad, estando reunidos en la mesa el Sor. Vice Rector Dr. D. Laurentino Ximénez, el marino D. Anacleto Sollosso segundo comandante del bergantín Español Gravina (a lugar del comandante del D. Domingo Medina de Martin por estar enfermo) el Catedrático y el Sro. Secretario Dr. D. Martin Berinduague, se procedió al examen de los alumnos de Náutica. Estos fueron los Orientales D. Adolfo Pérez de 2º año..."

Por decreto de marzo de 1862, establece el Poder Ejecutivo que "comprendiendo el Gobierno las ventajas del establecimiento de la clase de Náutica, que dirije el profesor D. Antonio Torres y Nicolás y dispuesto a llevar adelante la idea de proteger este estudio que abre una nueva carrera a la juventud que hoy se educa, ha acordado una subvención mensual de cincuenta pesos al expresado catedrático, con la obligación de enseñar esta ciencia a seis jóvenes de familias pobres, a quienes el Gobierno costeará los útiles y obras necesarias que precisen en los dos años de estudio con arreglo al presupuesto contenido en la solicitud del señor Torres y Nicolás".



JOAQUIN SUAREZ, matriculado como alumno, el 1º de marzo de 1862, en el aula de náutica de Torres y Nicolás.

Como consecuencia de esta disposición, a fines de marzo de 1862 se hallaban matriculados los siguientes seis alumnos: Joaquín Suárez, de 17 años; José María Sánchez, de 21; Enrique Cabilla, Carlos Otero y Juan Sánchez, de 16 años y Antonio Lenzi, de 15.

De estos alumnos, tres terminaron sus cursos: Suárez, Otero y Cabilla; Lenzi falleció el 15 de setiembre de 1862; José M. Sánchez hizo abandono de los cursos.

No vamos a seguir en detalle la suerte de esta Escuela de Náutica cuyo palpitar casi diario conocemos. Su existencia es una lección vívida de las costumbres de la época, de las penurias de una generación que busca abrirse camino; la resultancia de las luchas que durante décadas conmovió a la sociedad uruguaya y desquició su economía.

El 15 de julio de 1862, Torres y Nicolás comunicaba al Ministro de Guerra y Marina, que el alumno Lenzi se había presentado a clase vestido de militar, razón por la que se le había prohibido la entrada. Dos días más tarde el Ministro contestaba que se admitiera al alumno Lenzi, quien había debido aceptar un destino en un batallón, como soldado distinguido, a fin de proporcionarse lo necesario para vivir, encontrándose su familia en grande estado de indigencia. Ya hemos dicho que este desventurado alumno falleció dos meses más tarde de este incidente.

El 25 de setiembre, Torres y Nicolás recibía la siguiente carta: "Sr. Catedrático: No le son a U. desconocidas nuestras circunstancias, porque hace tiempo hemos manifestado a Ud que quizás nos viéramos en el caso de abandonar la Clase por nuestro estado de pobreza; hoy ha llegado este caso, Sr.; y tanto el que suscribe como su condiscípulo N. N. se ven imposibilitados de asistir por no tener como..."

*

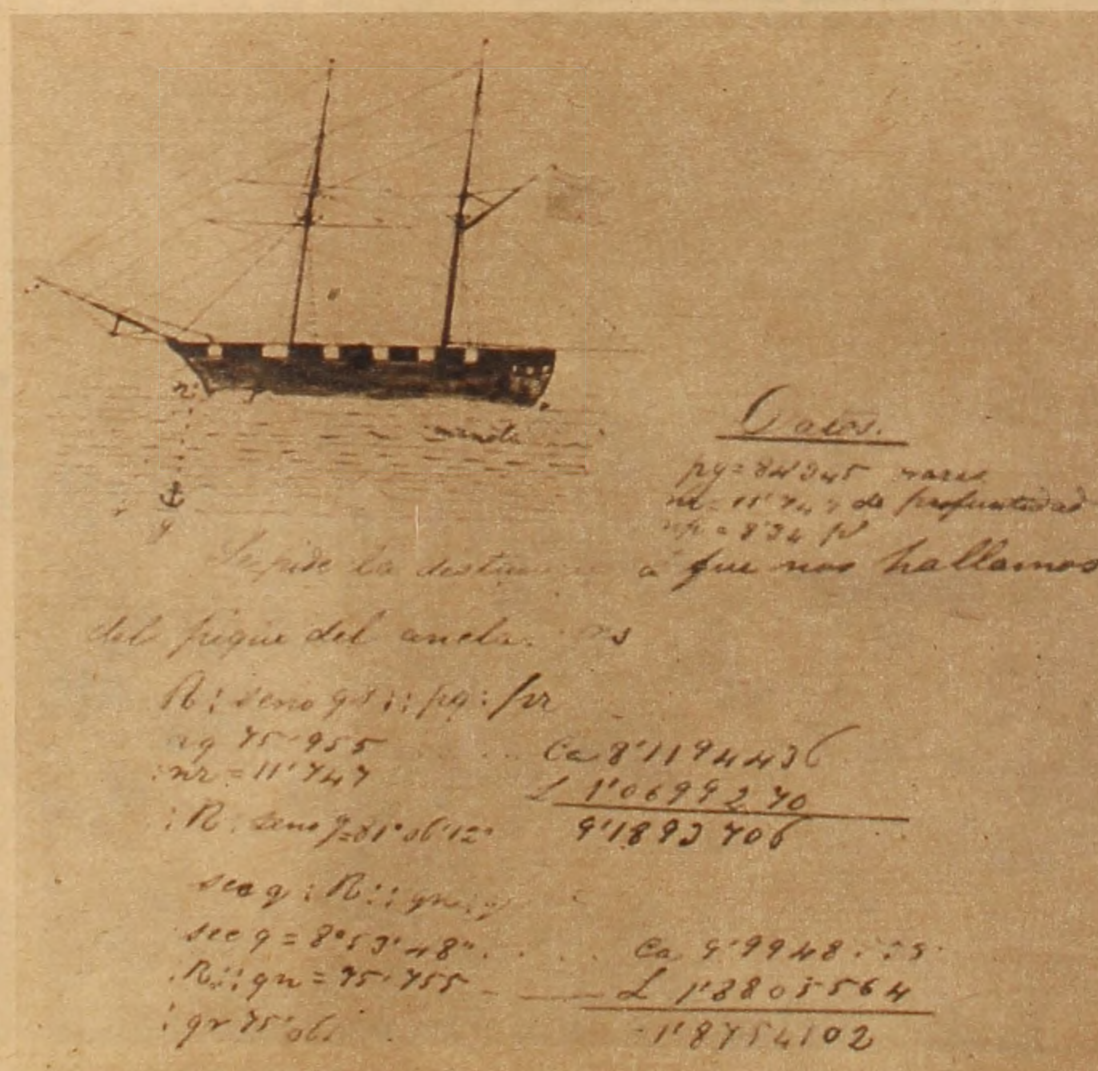
El primer alumno en anotarse para iniciar los cursos de 1862, fue Joaquín Suárez, hijo del austero patricio que habiendo perdido su fortuna durante su actuación pública, vivía de la pensión que le acordara la Cámara de Representantes en sesión del 9 de julio de 1861.

Tenemos ante nuestra vista los cuadernos de ejercicio de este alumno quien, luego de haber perfeccionado sus estudios en España por beca concedídale por el Gobierno, de haber actuado en la guerra del Paraguay y prestado largos servicios en la marina nacional, llegó al máximo grado de Capitán de Navío.

En los resúmenes mensuales de actuación de cada alumno que el catedrático Torres y Nicolás pasaba al Ministerio de Guerra y Marina, se lee como síntesis normal: "Aplicación bastante y disposición regular. En el dibujo sigue bien". Y, efectivamente, esos dos cuadernos de ejercicios prácticos correspondientes a los cursos de los dos años, demuestran en su prolijidad y por la cantidad de trabajo, una consecuente dedicación y un aprovechamiento que garantizan el éxito del futuro profesional.

El número de ejercicios asombrará a los estudiantes y profesores actuales. En el primer curso, el cuaderno exhibe 702 ejercicios de aritmética, 138 de geometría y 13 de trigonometría plana. En el cuaderno del segundo año se han resuelto 228 ejercicios de trigonometría esférica y cosmografía y 88 de navegación. Además, se ha llevado un "Diario de navegación" ficto.

Los problemas de geometría, trigonometría plana y esférica y los de cosmografía, se ilustran con dibujos. En el grabado damos una muestra —está coloreado en el original— donde se comprobará, además, como los ejercicios encararon siempre cuestiones prácticas, familiarizando al alumno desde primera hora con actividades profesionales.



Tipo de ejercicio de trigonometría plana, del alumno Joaquín Suárez.

Al final del segundo cuaderno escribió Joaquín Suárez: "Nota. El día Miércoles 23 de diciembre de 1863 fuimos examinados del 2º año escolar de Náutica por el Sr. Comandante de la Goleta de guerra de S.M.C. La "Vencedora" en donde fuimos aprovados por unanimidad de sufragios los tres alumnos Orientales y componiendo la mesa de examen el Sr. Aubaredes, el catedrático de dicha clase y el Dr. Castro presidente de la mesa".

Así terminó sus cursos este alumno Joaquín Suárez, distinguido más tarde por la marina brasileña por su actuación en la guerra de la Triple Alianza.

Lejos está en el tiempo aquella Escuela de Náutica de Antonio Torres y Nicolás, de la Escuela Naval del presente. Y sin embargo, ¡cuán lentamente se va formando una conciencia marítima nacional que propicie el aprovechamiento integral de las aguas del Atlántico, del Plata y del Uruguay que bañan las costas de esta tierra oriental!

H. MARTINEZ MONTERO.

(Especial para EL DIA).

MALLORCA, SIREN

CON el esplendor de sus bellezas naturales, la benignidad de su clima privilegiado y la transparencia de un cielo siempre azul, Mallorca parece haber emergido del Mediterráneo expresamente para atraer y retener al viajero. ¡Cuántos visitantes, desembarcados un día en esa tierra afortunada, se sintieron seducidos por los múltiples encantos de la *Isla Dorada* y quedáronse, después, definitivamente en ella!

Es casi inconcebible que en un espacio tan reducido —la isla no cuenta más que 3.640 kilómetros cuadrados —puédase encontrar tal variedad de bellezas y de sitios pintorescos.

Como si intentara aumentar todavía más sus atractivos para retener al viajero insensibl eal hechizo de sus paisajes, Mallorca atesora en las profundidades de sus entrañas maravillas acaso únicas en el mundo.

Las playas de los alrededores de Palma, las de Pollensa, Alcudia y Formentor, de finas y doradas arenas, llenas de sombras y de sol, son actualmente las grandes rivales de la Costa Azul.

Mallorca es, asimismo, un lugar de atracción para los recién casados. Constituye una nota pintoresca ver desembarcar en los muelles de Palma, entre una multitud abigarrada, a esas parejas en viaje de bodas, quienes al volver a su hogar se llevan, a la vez que el recuerdo de días felices, la imagen embriagadora de los huertos de naranjos —conjunto hechicero de frutos de oro y de flores perfumadas — el encanto luminoso de los almendros en flor, la visión alucinante y dantesca de los olivos milenarios.

Cuando el paquebote que os conduce a Palma dobla el cabo de "Cala Figuera", a las primeras claridades del día, el espectáculo que ofrece en aquellas horas la entrada del puerto es de una belleza incomparable. Toda una gama de colores mágicos y cambiantes ilumina el paisaje.

La inmensa bahía que abriga la ciudad goza de fama mundial. Con las de Río Janeiro, Sidney y Hongkong, figura entre las más bellas del mundo.

La capital de la isla, además de sus bellezas naturales, posee numerosos monumentos históricos que atestiguan su pasasu construcción del más puro estilo gótico. consta de tres naves imponentes sostenidas por columnas de una esbeltez atrevida, de una altura increíble. *La Lonja*, antigua Bolsa de Comercio, es igualmente notable por su construción del más puro estilo gótico. El claustro de *San Francisco*, con su maravillosa arquitectura ojival; el famoso castillo de *Bellver*, dominando desde la altura de la colina rodeada de bosque el marco grandioso de la rada y de la ciudad; los magníficos *Patios* de los antiguos palacios señoriales y tantas otras riquezas históricas dan al visitante una idea del esplendor de que gozaba en otro tiempo la capital de Baleares.



Bahía de Formentor.

La excursión a Sóller, pasando por Valldemosa y Miramar, es una de las más pintorescas que imaginarse puedan. En Valldemosa, que habitó también Rubén Darío, se encuentra la famosa celda de la Cartuja donde Chopin y George Sand vivieron su romance de amor.

De Valldemosa a Sóller la carretera bordea la costa Noroeste y atraviesa la soberbia Cornisa de Miramar, ora asomándose al mar, ora penetrando en túneles de lujuriante vegetación. El panorama es allí de una belleza salvaje y grandiosa. ¡Admirable sitio, en estado semi-primitivo, que nuestra civilización no ha profanado aún!

Sigue luego Deyá, reducida villa que escala la altura con sus terrazas floridas y su vegetación eternamente verde.

Más lejos, en medio de un bosque de viejos olivos de las más caprichosas formas, la carretera serpentea de nuevo frente a la inmensidad azul para conducirnos al nido de verdor que forma el magnífico valle de Sóller. En ese valle ubérrimo, sembrado de flores y naranjos, todo parece haber sido creado para recreo y solaz de los ojos. ¡Sóller! Un nombre que huele a azahar y tiene fragancia de novia, una ciudad que sus hijos han dado a conocer en todas las partes del mundo y que se levanta en un suelo de una exuberancia sin igual. Todo es verde en ese nuevo jardín de las Hespérides, todo en él desborda savia y fecundidad.

Ante esa ciudad coqueta y bien cuidada, donde cada casa es un jardín; ante las bogambilias malva-púrpura que trepan y cubren de guirnaldas las tapias de los huertos; ante una tal abundancia de naranjos y de flores, el visitante se pregunta es la ciudad que ha invadido los jardi o si son los jardines que han invadido ciudad.

El puerto de Sóller, distante unos cu tro kilómetros de la ciudad, es el punto salida para las gargantas abruptas del "T rrent de Pareys". Esta excursión por permite visitar la imponente brecha abi ta en el corazón de la cordillera que p tege la isla de los vientos del Norte. su aspecto accidentado y sus acantila agudos, esas gargantas ofrecen una ana gía sorprendente con el famoso Naerofi de Noruega.

En Petra, en pleno centro del llano de



El puerto de



En el fondo la Cartuja, célebre por haber albergado a George Sand y Chopin.



Celda en que Jorge Sa

DEL MEDITERRANEO



la Lonja y la Catedral.

isla, puédese visitar la casa natal del célebre Apóstol de California, Fray Junípero Serra, fundador de San Francisco, Los Angeles, San Diego, Santa Clara y otras florecientes ciudades de California, nombres todos de la más pura estirpe hispánica.

Al Norte de Mallorca se encuentra Alcudia, célebre por sus ruinas romanas y su famosa bahía. A dos pasos de allí, están Polensa y su pintoresco puerto, cuya carretera conduce al Hotel Formentor, punto el más septentrional de la isla y lugar frecuentado de ordinario por huéspedes de marca. Este hotel está situado a la orilla del mar, al pie de un frondoso bosque de pinos, de troncos enormes, que en ciertos parajes hunden sus raíces hasta el mismo nivel del mar.

Pero es sobre todo en la costa oriental donde la *Perla del Mediterráneo* guarda, en escondido y pétreo estuche, el tesoro de sus bellezas subterráneas. Las Cuevas de Artá, las del *Drach* (Dragón), las de los *Hams* (Anzuelos) son verdaderas maravillas.

El famoso geógrafo francés, Eliseo Reclus clasificó las de Artá entre las más bellas del mundo. Estas cuevas son de dimensiones grandiosas. Su entrada inmensa abertura en la roca viva, de cara al mar, parece el portal de un templo construído por gigantes. El interior de la caverna no es menos imponente.

Bóvedas gigantescas que alcanzan proporciones de verdaderas cúpulas; columnas y pilares prodigiosos, dignos de las más bellas catedrales. Entre esas formaciones titánicas y multiseculares, la atención del visitante es atraída, sobre todo, por la nave de la *Sala de Banderas*, de 33 metros de altura y por la famosa *Reina de las Columnas* que se eleva hasta el techo de una sala de 18 metros de alto.

Sin embargo las Cuevas del *Drach* son hoy las más visitadas, merced a los servicios regulares y a su fácil acceso. Su desarrollo total alcanza los dos kilómetros y, aunque menos gigantescas que las de Artá, son de un dibujo admirable por su finura y nitidez.

En 1896 el famoso espeleógolo E. A. MARTEL descubrió el lago subterráneo que lleva su nombre, y sólo él, merecería el viaje a Mallorca. Este lago — que mide 177 metros de largo por un promedio de 30 metros de ancho — es uno de los más grandes y de los más bellos en su género conocidos hasta el día.

Ninguna pluma, ningún pincel son capaces de definir los esplendores de semejante maravilla subterránea. Ninguna palabra, ninguna expresión igualará jamás el poder de sugestión de esa obra maestra de la Naturaleza, donde no penetró jamás un rayo de sol. Es un mundo irreal, sobrehumano completamente distinto del en que se agitan los mortales. Es la noche sin fin de las profundidades de la tierra, una noche hecha de silencio y de misterio; sin astros, sin ruidos, sin vientos ni tempestades. Las formas y los reflejos, los contornos y los colores, la sombra, el aire, el agua, todo es inverosímil e insospechado.

Bajo la bóveda gigantesca que reflejan las aguas dormidas y transparentes del lago, penden en número incalculable estalactitas centelleantes de una blancura tal que se las creería de escarcha.

¡Prodigiosa labor, la de la gota de agua, que al rodar de los milenios ha sabido convertirse en una maravilla tan fascinadora como mágica!

La deslumbrante luz de que están envueltos los llanos y montañas de Mallorca, es uno de sus atractivos más poderosos. La limpidez de su cielo y el espléndido azul del mar dan al paisaje una riqueza de matices y una luminosidad tan singulares, que bajo su influencia los objetos cobran mayor relieve, las sombras y los contornos parecen más destacados, los colores más vivos, las perspectivas más cercanas.

Toda una legión de artistas, de hombres de letras y de sabios no han podido menos de expresar su admiración por los encantos que la Naturaleza prodigó a la isla, y que hoy día hacen de ella uno de los centros más atrayentes del gran turismo internacional. El espeleólogo MARTEL antes citado, declaraba que Mallorca era una *de las principales atracciones del mundo entero*.

Emilio Zola, escribía poco antes de su muerte: *Cuando acabe la misión que me he impuesto me retiraré a Mallorca, el país, a mi juicio, más hermoso del mundo.*

George Sand, en su libro "Un Hiver á Majorque", bendecía a dios que le había permitido contemplar los esplendores del paisaje mallorquín, al que comparaba a la *verde Helvecia, bajo el cielo de Calabria, con la solemnidad y silencio del Oriente.*

Y fue en Valldemosa bajo el cielo mallorquín, que Chopin compuso sus más famosos preludios. El caer de las gotas de agua sobre las tejas árabes del humilde cenobio de la Cartuja, el vago murmullo del viento agitando los árboles del claustro, el sosiego monacal del lugar, inspiraron páginas inmortales al gran compositor.

Vicente MAS.

(Especial para EL DIA).



"La Foradada", (peña horadada), en la famosa costa de Miramar.



pin vivieron su romancesco amor.



"La Estaca", predio famoso en la costa de Miramar.

HACIA LA CREACION DE NUESTRO GRAN OBSERVATORIO ASTRONOMICO

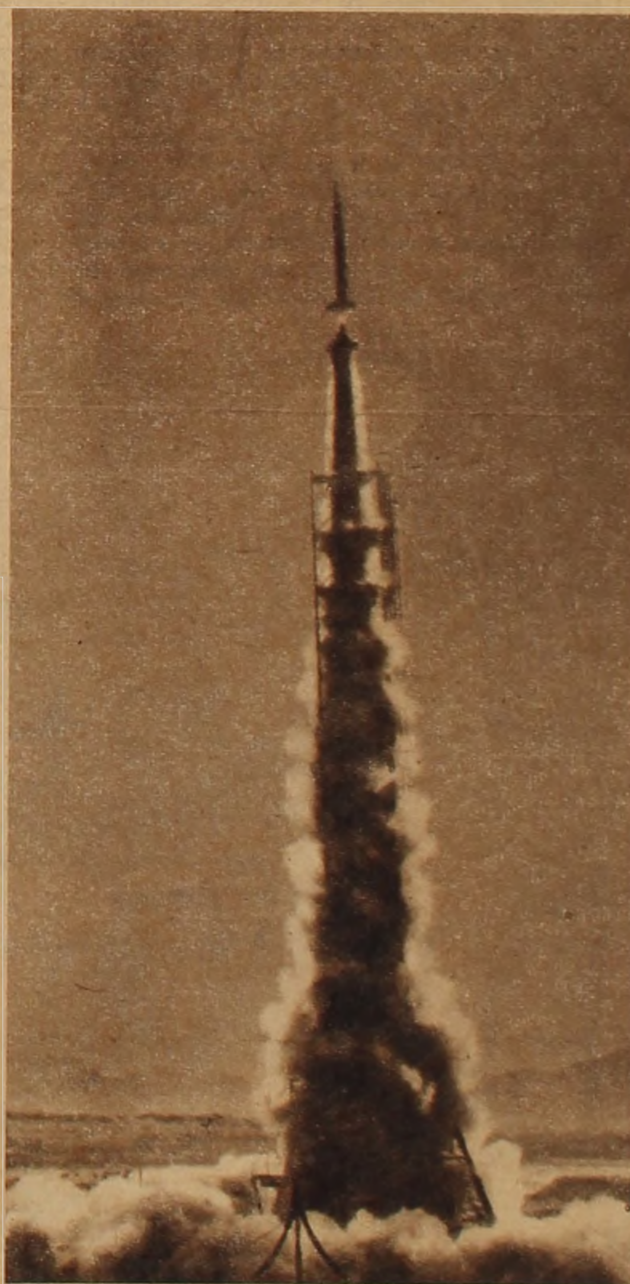


Supuesto paisaje lunar, hacia el interior del cráter llamado Theophilus. (Según Ch. Bonestell).

LOS rayos solares, al desplegarse la espesa cortina de su luz deslumbrante, nos aislan visualmente por el término de varias horas de las misteriosas profundidades del universo La maravillosa lámpara del Sol, que se enciende todos los días, nos hace más terrestres, aislándonos .del cosmos y encerrándonos dentro de nuestra célula planetaria. Nuestras preocupaciones, el ajetreo diurno, la vitalidad que proporcionan el calor y la luz solar, nos hacen olvidar que más allá de la tenue y mal definida atmósfera, los astros, "tan numerosos como los granos de arena de todas las playas del mundo", palpitan sin descanso. Pero cuando llega la noche y el sol se despide con las cambiantes tonalidades del crepúsculo, se abre la ventana del infinito y los hombres de espíritu despierto pueden contemplar durante varias horas y a través del maravilloso mensajero de la luz, las bondades de mundos errantes que ejecutan con serena marcha el armonioso plan del universo.

Para los que no ven en el cielo nada más que la proyección de inquietos puntos luminosos, o el dardeante e inmaculado disco solar que diariamente cumple su consabida carrera, o aún una luna que hace románticos los paisajes nocturnos, la bóveda celeste con su engañosa apariencia hemisférica, constituye un límite obligado para los vuelos de la imaginación y una frontera que simplifica hasta la inconsciencia cósmica la concepción humana del universo. Pero las personas que saben que cada punto y cada disco luminoso son sólo la diminuta y condensada porción del mensaje que llega hasta la vista desde las insondables profundidades del espacio donde se forman y evolucionan las estrellas, o rotan con majestuoso ritmo las nebulosas extragalácticas o universos islas, superan mentalmente las viejas "esferas de cristal" y se elevan con el pensamiento hasta las regiones donde se transmutan los atomos, inundando el espacio con las luminosas aguas de un mar de microscópico oleaje.

Pero para que estos vuelos del pensamiento hayan podido tener lugar con seguridad y hasta distancias prácticamente indefinidas, fue preciso que el hombre recurriera a instrumentos capaces de aumentar el poder de su visión. La invención del telescopio fue un paso decisivo en ese sentido; más tarde se ideó el espectroscopio, que analizando la luz recogida de los astros, permitió denunciar los distintos elementos constitutivos de la materia celeste y descubrir movimientos hasta aquel momento insospechados. Finalmente, los ra-



Intentos humanos para la conquista del espacio: un proyectil cohete elevándose rápidamente.

dio telescopios, captando e interpretando el lenguaje de las ondas electromagnéticas, escrutan el espacio aún sin recibir en forma directa la luz de los mundos lejanos y siguen a los meteoritos a través de la opaca cortina de las nubes de nuestra atmósfera.

Todos los pueblos cultos, aún contando con recursos limitados, se han preocupado por alentar las observaciones e investigaciones astronómicas, creando observatorios dotados de instrumental moderno y efectivo; también se han preocupado por estimular a los estudiosos, donando a veces sumas millonarias destinadas a asegurar el progreso de la astronomía y la difusión de los conocimientos adquiridos. Decía Fouillée: "Es necesario formar ciudadanos del mundo; elevar a veces las miradas de los jóvenes hacia el firmamente lleno de estrellas; nombrarles Sirio, Arturo, Aldebarán; hacer viajar su pensamiento a través de la inmensidad, sobre el rayo de luz, que pone siglos y siglos en llegar a nosotros y revelarse a los hombres; hacerles entrever en las nubes blanquecinas de las Pléyades o de la Vía Láctea una polvareda de mundos, y en otras nebulosas mundos tal vez en formación". Estas palabras parecen haber tenido eco en muchos países, donde la enseñanza de la astronomía y donde las investigaciones celestes han adquirido un desenvolvimiento extraordinario.

Nosotros, que nos consideramos con bastante razón un pueblo culto, no podemos permanecer ajenos frente a dicho movimiento. No podemos limitarnos a observar el cielo a simple vista, como lo hicieron los chinos o los egipcios hace cuatro mil años, o como pudieron hacerlo tal vez los charrúas, al ser sorprendidos de pronto por el inesperado pasaje de una brillante estrella fugaz o por la reducción de la luminosidad de la luna al producirse un eclipse lunar. Tampoco podemos conformarnos con enseñar la astronomía sin haber aportado un solo grano de arena al desenvolvimiento de esta ciencia.

Por otra parte, nuestra situación austral en un hemisferio donde se adelgazan los continentes, abrumándolos los mares con su amplio dominio, nos obliga moralmente, junto con Australia, Sud Africa, Argentina, Chile y otros países, a participar intensamente en dicha actividad para aliviar el trabajo de los astrónomos del hemisferio boreal, que se han visto obligados a enviar misiones o a instalar dependencias de observatorios septentrionales en tierras lejanas, desde donde se perciben regiones celestes eternamente vedadas o de difícil observación desde las comarcas boreales. Por otra parte, aún realizando los observatorios australes, de los cuales algunos están muy bien dotados en lo referente a instrumentos como personal competente, investigaciones de verdadero valor científico, que han asegurado el conocimiento del cielo austral, se encuentran siempre recargados de trabajo, pues su tarea es proporcionalmente mayor que la que deben llevar a cabo los observatorios del hemisferio Norte.

Felicitémonos de que nuestro Consejo Central Universitario haya aprobado el proyecto de la creación de un moderno y bien dotado observatorio astronómico dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias, en algún punto conveniente de nuestro país. Ha sido ya dado el primer paso en beneficio de la ciencia y del bienestar espiritual de la humanidad, y en forma especial del de nuestro pueblo. El otro paso, tal vez el decisivo, sería el de llevar a la práctica el plan aprobado, lo que es de esperar, pues son muchos los que en nuestro medio saben que "el hombre ha sido atraído por los estudios sistemáticos de Astronomía, no por las posibles consecuencias prácticas (que son muchas), sino más bien por la gran seducción y curiosidad que despierta el maravilloso espectáculo del cielo estrellado. Los progresos de la Astronomía contribuyeron y contribuyen a liberar las mentes de los hombres de la superstición y de la magia, a expandir constantemente los límites del universo conocido y, por consiguiente, a ubicar mejor al hombre en el mismo; a nutrir a otras ramas científicas (Geografía, Geología, etc.), y a veces sin proponérselo a suministrar valiosos frutos prácticos (a la navegación, por ejemplo)".

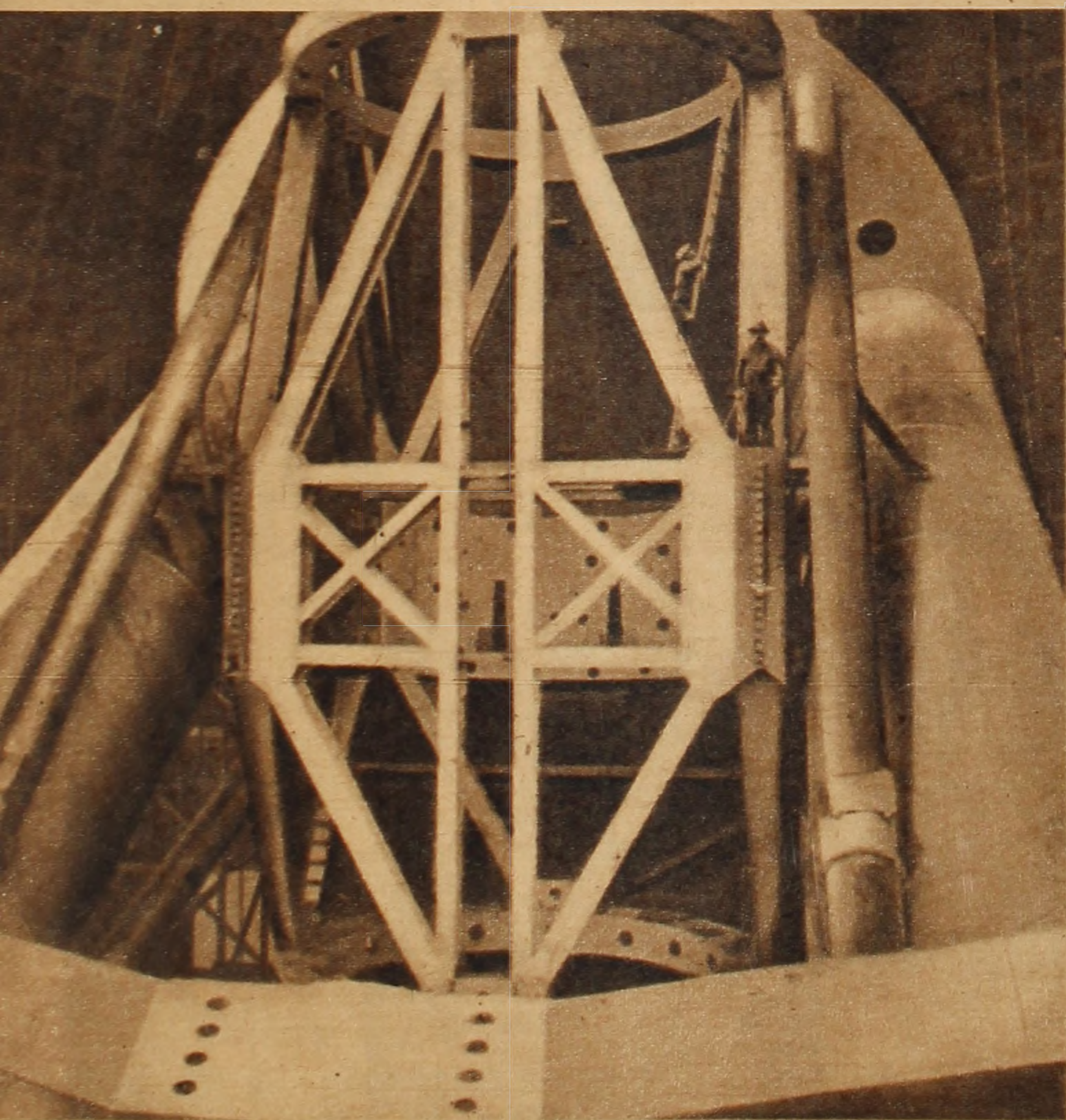
Entre los objetivos de este futuro observatorio figurarían los siguientes: estudios de astrofísica de las regiones celestes vedadas para los observatorios boreales. Estudios fotométricos de estrellas variables, trabajo que excede actualmente las posibilidades de los escasos observatorios distribuídos en el hemisferio austral. Investigaciones radioastronómicas, que han comenzado a realizarse en época relativamente reciente y requieren el esfuerzo combinado de muchos observadores. Difusión de los conocimientos de astronomía e investigaciones geofísicas. Pero sobre todas las cosas, dignificación de un pueblo culto, amante de la paz, que contando con recursos limitados colaboraría en forma eficaz y desinteresada en los esfuerzos para disipar las sombras que todavía en forma densa esconden los secretos de la estructura del universo.

Jorge ***CHEBATAROFF.***

Especial para EL DIA.



Una porción de la superficie de la Luna, con las montañas llamadas Apeninos, y el amplio cráter o montaña anular de Arquímedes, de 80 kilómetros de diámetro. (Foto del Observatorio de Lick).



El gigantesco telescopio de El Palomar, de una abertura de unos 5 metros de diámetro. (California).



La nebulosa espiral de Andrómeda, lejano universo isla, de donde la luz tarda en llegarnos unos 700.000 años. (Foto del Observatorio de Lick).

INFORMACION LOCAL



El contador Víctor Guaglianone, en la Cámara Juniors de Comercio, disertó sobre el "Factor humano y la educación en el trabajo", seguido atentamente por un calificado auditorio.



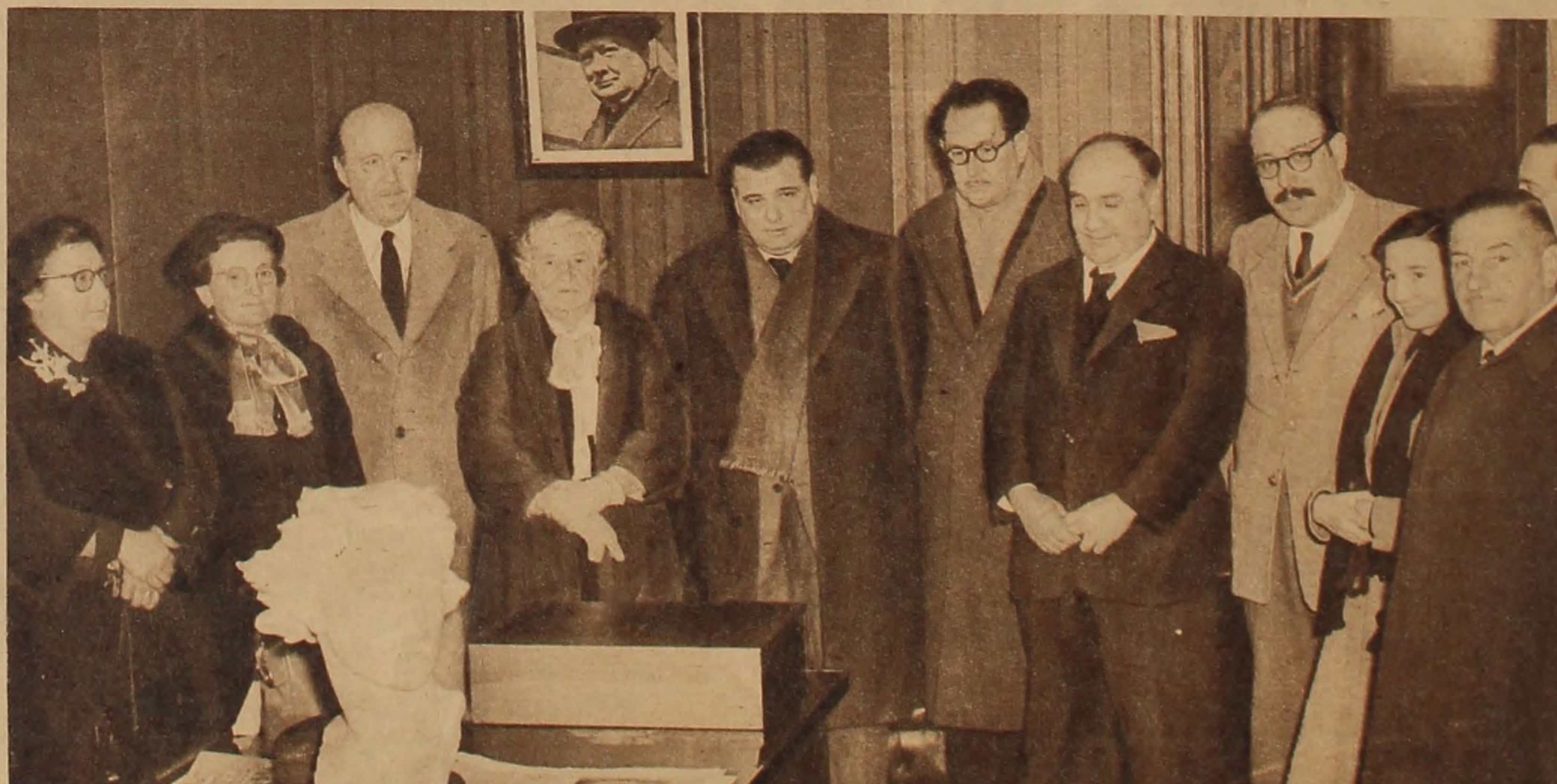




En la fecha aniversario del siniestro del Banco Inglés, se realizó en el Cementerio del Buceo una sentida ceremonia recordatoria a las víctimas del "Isla de Flores".



Afectuosa despedida brindada al Ing. don Juan P. Fabini y su distinguida esposa, que por vía aérea partieron para Europa.



Comisión Pro-biblioteca "José Batlle y Ordoñez", que se levantará en Piedras Blancas, en homenaje a la memoria de don José Batlle y Ordoñez.







Conferencia sobre observadores militares de la U.N. en Cachemira y Pakistán, por el Tte. Coronel Juan A. Perera, que actuó de observador en un conjunto de representantes de varias naciones.



Exposición de dibujos de Carlos F. Saez, organizada por el Museo Nacional de Bellas Artes, en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Aparecen en esta nota autoridades del gobierno comunal, con el director de la Escuela, señor Adolfo Pastor.



Alumnos de la Escuela de la institución "Dámaso Larrañaga" visitaron nuestra Redacción.

CUADERNO DE BITACORA

TRES MIL PAGINAS DE VILLAESPESA

UNA de las más importantes editoras de Madrid, que ha acogido con saludable fervor las obras de muchos autores ya cuasi clásicos de América, anuncia las *"Poesías completas"* de Francisco Villaespesa en dos gruesos volúmenes, con un total de 3.294 páginas. El tomo primero contiene treinta libros o colecciones de versos, desde los "Primeros" hasta los "Jardines de Plata" pasando por "La musa enferma", "La copa del Rey de Thule", "El mirador de Lindaraja", etc. En el segundo habrá más y más poemas: "Los nocturnos del Generalife", "Los conquistadores", "Cancionero de Almería", "Nuestra señora del mar". La lista impresiona y despierta irrestañables evocaciones.

El minucioso trabajo de restauración ha sido ejecutado por Federico de Mendizábal. Con paciencia de benedictino ha recogido, de revistas y diarios, versos que se daban por definitivamente perdidos. Entiendo que no entran en la colección los dramas ni las novelas. Sensible. Ninguna presentación de Villaespesa quedaría cabal sin "El alcázar de las perlas", "Aben Humeya", "La leona de Castilla"; aun cuando podría prescindir de las prosas de "La ciudad de los ópalos" y "El último Abderramán".

Todo eso se halla vinculado a nuestra mocedad literaria. Villaespesa maduró en olor de América. Desde 1917, es decir a los cuarenta años, hasta 1931, en realidad permaneció entre nosotros. Todas nuestras ciudades le vieron deambular, le oyeron declamar, le aplaudieron, le denigraron, le dieron dinero y palmas, y se las quitaron. Villaespesa vivía a plenitud, según su manera gitana. Cuando le cansaban las circunstancias, es decir, cuando se le terminaba el dinero, el poeta se llamaba a retiro. Su retiro mejor era la cama. Desde ella, en camisón de fantasma, dictaba cartas, versos, profería maldiciones, ensayaba gestos de agonizante, reía con la risa enorme de su bocaza inconcebible en el dulce papel de vertedero de galanías. De pronto se le venía a las mientes, la lírica evocación del "Alcázar de las perlas", su gran éxito teatral de 1911:

Las fuentes de Granada...
¿Habéis oído
en las noches de estrellas coronadas,
algo más doloroso que su triste gemido?
Todo reposa en vago encantamiento...

Y no recuerdo más, sino versos sueltos, de que no debo hacer cómplice al lector.



Francisco Villaespesa. Dibujo de Cristar.

Leo que 'El alcázar" alcanzó a mil representaciones. En América, pese a la rareza de lo arábigo, fue caballo de batalla de muchas compañías. Muchas veces, el propio Paco, disfrazado de abenceraje, muezzin, bey, nebli, morisco, o lo que sea, salió al proscenio a decir, con la voz grandota, pero trémula, la dulce y penetrante cantata: "Las fuentes de Granada... ¿habéis oído...?

Para mí era un milagro siempre, que Villaespesa fuera tan poeta. Porque lo fue, ¡qué duda cabe!, y lo fue como exudación, como túnica de Neso, que le cubría naturalmente, y le quemaba por fuera. Por dentro le quemaba al mismo tiempo la angustia de saberse inexpresado. Me parece que aquello contribuyó a acelerar el tránsito mortal de Paco, cuya muerte acaeció en España, en abril de 1936, doce días antes que en el propio Madrid, se extinguiera la vida de Teresa de la Parra, la venezolana de más alma que haya parido la literatura de su tierra.

Villaespesa iba a cumplir los sesenta, nacido como había el 14 de octubre de 1877, en Almería, morisco de pies a cabeza.

He evocado en otra ocasión al poeta. No como hubiese querido, sino como cuadraba a una página pintoresca. Me quedé insatisfecho como nos pasa a todos los escritores, salvo que nos asalte un invencible egotismo. No hablé del poeta, quizá dejándome arrastrar, inconscientemente, de la moda de desdeñar al melodioso y arrebatado cantor de Granada.

Granada, Granada!
de tu poderío
ya no resta nada!
Lloran elegías las aguas del río,
y entre sus cristales ya no te reflejas,
como una sultana, la sien coronada
de áureos minaretes y torres bermejas...

Podría argüirse que la rima era demasiado fácil. Ciertamente lo era. No obstante reconozcamos que lo más fácil era la imaginación del poeta.

¿Qué ciudad de América no recibió su visita y su mensaje? ¿Qué poeta no le rindió tributo de respeto y hasta adhesión? Ni Rubén se libró de ello. La mano mágica que escribiera los melodiosos versos de la "Sonatina", puso el nombre de Villaespesa en el exergo de uno de sus poemas. ¿Quién no? Este, aquél, el de más allá, el otro, repetían alguna frase feliz, algún esguince villaespesiano. Paco retornaba la visita inolvidable de Darío. La retornaba captando discípulos. Olvidemos el episodio de su "Bolívar" de que no obtuvo sino dolores de cabeza y dólares de recambio. Pero, sin ello, desde 1917, La Habana, Veracruz, Santo Domingo, Puerto Rico, Caracas, el trópico entero, y luego, en 1921, Venezuela bolivarizada; y desde 1921, Caracas, Bogotá, Lima, La Paz, Santiago, Buenos Aires, Asunción, Montevideo, Río... En 1924, La Habana. Después, Brasil. La hemiplegia en Río, en el 31. Paralítico, inválido, el bohemio de tanto verso erótico, regresó al redil, donde la tardía generosidad del Rey le había asignado una modesta pensión de ocho mil pesetas... al año.

Como recuerdo nuestra primera entrevista... Estábamos en Bogotá. Yo sabía que aquella señora de perfil fenicio, de ojos andaluces, de sonrisa beatífica, era doña María, la mujer de Paco, con quien había casado desde 1905. Yo quería ver al poeta. Vivíamos en el hotel Santander, o cosa así, en la Plaza Santander. El propietario era el académico Raymundo Rivas. El administrador se llamaba Enrique. Por fin supe que a Villaespesa no se le veía, porque... no se levantaba de la cama ,y no se levantaba porque estaba sin una perra gorda, y su cuarto era el último, junto al de Rafael Tanco, otro tipo de cuidado, hermano de Ricardo, aristócrata campeón de los *light weigth* de Colombia. Por fin, doña María me dio ingreso a la cámara del bohemio. Paco despachadaba entre sábanas. De comer no se preocupaba. De beber, un algo. De hablar, pues todo.

Nos hicimos grandes amigos. Conseguí sacarlo de la cama. Paco era encantador, una mezcla de ingenuidad y picardía como ya no se ve. Yo le admiraba por sus dramas. ¿Deberé declarar que me hallaba en la hora de la capa y espada?

¡Pobre Paco! Menos mal que se marchó a tiempo. Ahora, cuando veo que se le colecciona y reedita, me parece que asisto a una reivindicación impostergable. Ya sé que doña María se le adelantó en el viaje. Ya sé que estuvo pobre y atormentado en sus últimos tiempos. Pero ya sé también que si de gloria se trata, ésta le viene como anillo al dedo, a calzársele ahora, pese a su facundia que no era retórica prestada, sino abundancia de corazón. Releamos a Francisco Villaespesa.

Luis Alberto SANCHEZ.

(Especial para EL DIA)


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
EL HOMBRE-MONO OBSERVABA CON ASOMBRO, COMO LOS AVIADORES DE UN ELICÓPTERO ENLAZABAN A UN NATIVO FUGITIVO Y SE LO LLEVABAN.
ESO EXPLICA LA DESAPARICIÓN DE LOS HOMBRES DE LA TRIBU MOGU... ¿PERO POR QUÉ SE LES CAPTURABA?


LA CONCENTRACIÓN DE TARZÁN EN LOS SECUESTRADORES DEL HELICÓPTERO HIZO PERDER PRECAUCIÓN... HASTA QUE UNA VOZ LE GRITÓ DE ATRÁS. "NO SE MUEVA, AMIGO, LO TENGO EN MI PODER!"


TARZÁN VIÓ A DOS HOMBRES BLANCOS. ATACÓ INMEDIATAMENTE... PERO RECIBIÓ UN CULATAZO DE FUSIL EN LA CABEZA.


"LINDA PRUEBA, COMPAÑERO," DIJO SU ASALTANTE, "SOLO QUE NADIE JUEGA CON LEÓN POST... AHORA EN MARCHA."


EL HOMBRE-MONO FUE DESARMADO Y CONDUCIDO POR UN CAMINO. "NECESITAMOS HOMBRES FUERTES COMO UD." DIJO LEÓN. "MIRE."


TARZÁN MIRÓ ASOMBRADO. ANTE SU VISTA APARECIERON NUMEROSOS NATIVOS PRISIONEROS... A QUIENES SE FORZABA A TRABAJAR COMO ESCLAVOS EN UN FERROCARRIL.
DICK VAN BUREN JOHN CELARDO 1255





Precios al alcance de todos

3

de nuestra

Venta Balance

PAÑOS, GENEROS DE LANA Y TROPICALES FANTASIA, DE $ 9.50 Y $ 11.50 A

$ 5.50 EL METRO

PAÑOS FANTASIA, REVERSIBLES, A CUADROS Y RAYADOS, DE $ 13.50 Y $ 14.50 A

$ 7.50 EL METRO

FORROS

de seda en todos los colores y en 90 cmts. de ancho, el metro a $ 1.20

GRANDIOSA SELECCION DE PAÑOS TIPO TWEED, ANGORADOS Y LABRADOS, DE $ 15.50, $ 16.50 Y $ 18.50 A

$ 9.50 EL METRO



20% DE DESCUENTO EN LOS RETAZOS

20% DE DESCUENTO EN TODOS LOS TAPADOS PARA DAMAS

AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa

AV. GRAL. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot

AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo

APROVECHE AHORA LAS MUCHAS OPORTUNIDADES QUE PRESENTAN TODAS LAS SECCIONES DE NÜESTRAS 3 CASAS